

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

UNION LIBERAL.

CONSTITUCION.

MORALIDAD.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

ESPAÑA.

MADRID 17 de setiembre.

La prensa de las dos naciones mas importantes del viejo Continente levanta una cruzada contra algunos de los gobiernos de Italia, señalando marcada y especialmente contra blanco de sus tiros á Fernando II de Nápoles y sus consejeros. Hace algunos años que mister Gladstone comenzó su proceso en aquellas célebres cartas que llenaron de asombro y de indignacion á la Europa. Continuando en el Parlamento ingles en sus últimas sesiones, los periódicos de Londres amontonan y examinan los cargos lanzados contra el régimen actual de las Dos Sicilias, y lo presentan como un paño de afrenta para la segunda mitad del siglo XIX. La hirviente agitacion que hoy se nota en diversos puntos de la península italiana, la perturbacion que la, cada vez mas grave, cuestión de Oriente ha introducido en las relaciones diplomáticas europeas, las vergonzosas defecciones de unos Estados, las burladas esperanzas de otros, los desaires recientes justifican el interés que son escuchados los juicios y amonestaciones, más ó menos embozadas, que la imprenta extranjera hace diariamente. Este hecho, muy notable de suyo, ha aumentado en importancia, cuando vemos que uno de los periódicos mas importantes y autorizados del vecino imperio de Francia, levanta su voz poderosa y ataca de la manera más ardiente la dinastía de los Borbones de Nápoles, y su lenguaje es tolerado en un país en que la libertad de escribir tiene que moverse en un círculo estrecho. Esto tiene, en nuestro entender, una significacion muy útil; y para que nuestros lectores puedan apreciar el valor de las palabras de nuestro colega, á quien aludimos, vamos á transcribir su artículo con el mismo epígrafe que lo encabeza.

LOS BORBONES DE NAPOLES.

Siempre se ha dicho: «Nápoles es un paraíso terrestre habitado por diablos» y

para ser justos es preciso decir: «Nápoles es un paraíso gobernado por diablos.» Qué contraste, en efecto, entre la serenidad incomparable de ese cielo, la admirable fertilidad de ese jardín de la Europa y los sufrimientos inauditos que desde mas de medio siglo, afligen á las poblaciones de los Abruzos, los Principados, la Calabria, la Sicilia. La carnicería de 1799 y las ejecuciones de 1821 están escritas con letras de sangre en las sombrías páginas de la historia de la Italia, pero desde esas épocas parece que la Europa se ha olvidado de los napolitanos. No obstante, desde 1821 á 1848 la lucha no ha cesado ni un solo dia entre el gobierno y la nacion, lucha desigual por desgracia, pero tan heroica y constante por una parte, como hipócrita y feroz por la otra.

Hace cuatro años que, con motivo de las dos cartas en que Mr. Gladstone denunciaba á Nápoles á la indignacion pública, probamos que la conducta de ese gobierno es un ultraje permanente á la civilizacion y á la humanidad, una violacion de todas las leyes de la moral y de la justicia: consignamos entonces, con las pruebas en la mano, que la fortuna, el honor y la vida de los ciudadanos mas ilustres eran entregados sin defensa á una policia corrompida: presentamos á la magistratura prostituida por las mas viles pasiones de la politica, empleando una horda de espías, de delatores, de sobornadores y de falsos testigos para legalizar los arrestos, las prisiones, los asesinatos: probamos, en fin, que Mr. Gladstone tenia razon al proclamar al gobierno de Nápoles como «al gran violador de las leyes, al bandido mayor del país.»

Entonces no conocíamos todas las fechorías de ese gobierno, no dirigimos mas que la mitad de la verdad, y sin embargo se nos acusó de exageracion. Fernando halló defensores; el *Univers* quiso hacerle un pedestal de la picota en que Gladstone le habia clavado, y le llamó «el mejor de los reyes» lo cual daba, por cierto, una buena idea de los demas! Semejante escándalo no se renovará. El gobierno de Nápoles

ha perdido el beneficio de impunidad; el edificio de mentira levantado por el partido absolutista, se desploma sobre su cabeza: la apologia del rey Bomba es ya imposible y hasta el mismo *Univers* no se atreve á disputarlo, sino á mediar á la justicia de la opinion alegando circunstancias atenuantes. Esta es la justificacion tardia de lo que digimos en 1851.

Debemos hacer, sin embargo, una observacion tristísima. El gobierno de Nápoles no ha cambiado: hoy es lo que era en 1851. ¿Por qué, pues, los que entonces le defendian le abandonan ahora? Fernando II es un hombre lógico. En la lucha que agita á la Europa tenia de antemano su puesto señalado, y lo ha ocupado. El es el precursor natural de la barbarie que amenaza á la Europa occidental y hace, y debe hacer, votos por el triunfo de la Rusia; pero ha tenido la desgracia de unir los actos á los deseos, y las potencias aliadas parecen poco dispuestas á dejarse insultar por ese gobierno de esbirros y satélites y de chusma. Tienen razon; pero ha sido preciso ese exceso de audacia para turbar la quietud de ese poder que, desde el 15 de mayo de 1848, se sostiene por la metralla, los cadalsos, las galeras, las prisiones, el espionage, la ignorancia y la supersticion.

Hace tiempo, no obstante, que los napolitanos están condenados á ese odioso régimen. Desde Giordano, Bruno y Campanella, hasta Cirilo, Pagano, Caracciolo, Conforti y Carafa, el genio, el patriotismo y la virtud, no han hallado en Nápoles sino la persecucion y el martirio. Los reyes que la revolucion ha vencido por un momento, son todos los mismos: cuando pueden vengarse sin peligro, son implacables.

En 1799, Fernando I que, á la aproximacion del ejército mandado por Championet, se fugó dejando el reino sin direccion y sin defensa, no reconoció la capitulacion perfectamente regular de Chateaufort, fundándose en que un rey no pacta nunca con sus súbditos, y los ciudadanos mas honorables fueron asesinados á milla-

res. Seis años despues, refugiado en Sicilia y á presencia de José Bonaparte, contrajo los mas solemnes compromisos hacia sus Estados continentales. Restaurado en 1815, viola todas sus promesas y lleva la ingratitud hasta el punto de despojar de su Constitucion y de sus franquicias seculares á los sicilianos, que tan fieles le habian sido en su desgracia y que tan grandes sacrificios habian hecho por él.

En 1820, un puñado de patriotas levanta en las montañas del Abellino la bandera de una Constitucion que es proclamada por unanimidad en todo el reino y jurada por el rey. Los constitucionales, vendidos por algunos traidores, dejan salir á Fernando para el congreso de Laybach, en donde ofrece hacer reconocer la Constitucion. Bien pronto regresó á la cola de batallones austriacos y cubre su suelo de patibulos: millares de liberales son condenados al azote, á la paliza, á prision, á destierro, á galeras, á la muerte! El rey confía su venganza á gentes como Canosa, Luis Medici, Nunziante, Pietro-Catella y Olivieri, ese prelado digno preceptor del rey Bomba. Muere, en fin, en 4 de enero de 1825 y las Dos Sicilias respiraron un momento. Este momento fué corto.

Francisco I, que en su calidad de vicario general del reino, habia alentado el ciego furor de la reaccion, hizo bien pronto olvidar á su padre. Nunca fue mas insostenible la opresion del clero y de la policia. La dilapidacion se llevó hasta el cinismo. El favorito Viglia y Catalina Simona, testigos complacientes de los desenfrenos de Isabel, echaron á un lado la vergüenza. «Yo no viviré mucho, les decia Francisco I, aprovechad el tiempo y haced buenos negocios.» Por espacio de cinco años, el oro, las lágrimas y la sangre de los napolitanos corrieron por todos sus poros hasta tal punto, que el general Frimont, jefe de las tropas austriacas, irritado con tantos horrores exigió la espulsion de Canosa, á quien el rey indemnizó por su destierro con una rica pension. El 8 de noviembre de 1830 fue á reunirse á su padre, y en el delirio de una larga agonía vió agolparse á

algunas no dan producto suficiente para mandar cantar á un ciego. En esto de casas ó casillas raro es quien no las tenga, pues casillas son de los botones los ojales de las prendas. Vamos á lo del retiro, nadie duda que el pretendiente puede retirarse todo lo que quiera, prueba de ello que siempre ha vivido retirado de la guerra y de todo punto donde pudiera correr peligro su persona y cuenta que siempre la ha cuidado mucho pues es su único patrimonio. Pero el retirarse con sueldo es otro cantar que ni lo ha comprendido él, ni lo comprenderá el gobierno, pues hay notas musicales que el demonio que las comprenda. Lo de la viudez es barina de otro costal, para enviudar es preciso casarse y no hay que confundir la viudez con la viudedad. La que con el *muchacho* se case es fácil que quede viuda, pero imposible que tenga viudedad; no habiendo retirado no puede haber viudedad, mucho mas si el veterano que se casa contrae el vínculo cumplidos los 60 inviernos; el niño en cuestion se encuentra en este caso luego... etc., etc., etc. Pero lo que mas disgustó á la solicitada fué el saber que acaso el pretendiente fuese el viudo y se alzase con el santo y la limosna pues que á efecto de la edad adolece el cadetillo del año siete de frecuentes irritaciones de estómago que le han avinagrado el genio en términos que ni un caballo de bronce le aguantaría. Sensible sería que la hacienda de la viuda se la llevase un boticario convirtiéndose ella en sufrido practicante de un Esculapio.

Vamos á lo del pleito. El pleito es la fiel apologia del truchimán, el extracto del relator bastaría por sí solo para dar al traste con todas las apariencias del varonil decoro litigase por los

haber de una venta personal, el amante quiso un salario de la amada y este es el que se reclama; mirando el amor como un oficio pidió sueldo, se lo concedieron y ahora se le niega; pues mas tomó de lo que le pensaron dar. Nos abstemos de hablar y comentariar este asunto, para no inclinar el ánimo de los tribunales que indudablemente fallarán en justicia.

Ved aquí la ganga, la brillante proporcion que el truchimán ofreció á la viuda, ved aquí patentizada la audacia y poco miramiento de algunos hombres que empezaron mal y concluyeron peor, á costa de su buen nombre y de su decoro; ved aquí lo conveniente que es á toda muger el informarse de lo que son los hombres que las obsequian, mucho mas si ellas son forasteras y ellos peinan canas, como nuestro héroe, que si bien deben respetarse por revelar edad avanzada, muchas veces son dignas de desprecio por representar una vida entera de degradacion.

Escusado es decir que la juiciosa señora dió sendas calabazas al cadetillo del año siete, el que habrá perdido las esperanzas de asegurar la comodidad de los dias que le quedan de vida con otra especulacion por el estilo.

ALCANCE.—A última hora hemos sabido que el truchimán no solo lleva con paciencia este descalabro sino que echándola de coqueton manifiesta á cuantos sobre el particular le preguntan «que ha concluido sus relaciones por su cabeza destornillada; que no puede fijarse por mucho tiempo en una muger, que siempre ha sido inconsecuente, y que ahora es lo mismo. ¡¡¡Habrá bironzuelo!!! ¡¡¡Que picarillo!!! ¡¡¡Angelito de sessenta inviernos... Si es un niño qué tiene de extraño que sea un coqueton? ¡¡¡

FOLLETIN.

Cuando la imaginacion no tiene cosas de interés en que ocuparse, forja desatinos y cuentos con tal vivacidad de colores y tal vehemencia que ella misma juzga historia lo que solo es cuento; así como muchas veces cree cuento lo que es verdadera historia. Como de lo que he oído pueden aducirse saludables y provechosas conecupencias voy á referirlo y acaso me se darán gracias.

Es el caso que uno de aquellos truchimanes largos, muy largos, de pelo blanco, que llegan á los sesenta abríles ostentando un lujo que asombra por no saberse de donde se surten, supo que una viudita forastera jóven y de buen aspecto tenia algunos cuartos, y poco delicado, como lo son los tales truchimanes, trazó un bordado y dirigió la proa á la tal enlutada, convencido de un éxito seguro. Alargando el pescuezo, que no es corto, y con una afable sonrisa peculiar de todo aquel que ha especulado con saldas, y con una voz doliente y melosa impropia de una cabeza blanca y de larguísima esperiencia, hubo de declarar á la viudita su atrevido pensamiento, pintándole el oro y el moro, hablándole de casas propias, de retiro, de viudedad y de miles de duros que tendrán que entregarle terminado que sea cierto pleito. Ya se vé, la inocente viudita, aislada, sola, que se vé en un país extraño y que escucha semejantes proposiciones de un sexagenario de aspecto grave, que parece un corregidor, echó sus cuentas y concibió ventajoso semejante enlace. Sin embargo, como muger

la cabecera de su lecho a todos los que habia hecho degollar, y durante veinte y cuatro horas, este rey, tan idiota como sanguinario, no cesó de repetir: «¿qué gritos son esos?» «¿El pueblo quiere la Constitución?» «Dádsela y dejadme tranquilo.»

Sobre este trono ensangrentado se sentó Fernando II. No dejó por mucho tiempo a los napolitanos las ilusiones que les habian hecho concebir la revolución de julio, los movimientos de la Italia central y la juventud del nuevo rey. Señaló, su advenimiento con tres actos significativos: un manifiesto en que se proclamaba rey de derecho divino; el nombramiento del Carreto para el ministerio de policia; la ejecución de once ciudadanos complicados en una tentativa revolucionaria de Palermo. Desde entonces no han cesado las ejecuciones capitales, las prisiones, las confiscaciones.

En 1837 se ejecutaron once personas en Siracusa y se envió un número mucho mayor a galera «por haber propalado rumores revolucionarios.» En 1841, habiéndose insurreccionado en Aquila, capital de los Abruzos, ciento treinta y tres personas comparecen ante una comisión militar. Unos fueron fusilados y otros enviados a galeras. El 15 de marzo de 1844 estalla un movimiento en Cosenza, y siete individuos son fusilados y catorce condenados a prision perpetua. En el mes de julio de ese año se verificó la ejecución de los hermanos Bandiera y sus siete compañeros. Esos bravos jóvenes mueren como héroes admirados y llorados por toda la Europa; y Fernando II nombra caballeros de la orden del Mérito a los que lo habian vendido, denunciado y arrestado.

Bajo ese reinado aborrecido, las conspiraciones han sido incensantes. Una en 1831, dos en 1833, dos en 1737, una en 1841, dos en 1844 y una en 1847. Llegó la época en que las exigencias de la opinion arrancan concesiones a Carlos Alberto, al gran duque de Toscana y a Pio IX. El mismo grito de reforma se lanza en las Dos Sicilias, y el gobierno responde a las demostraciones mas pacíficas con arrestos y cargas de caballeria. Entonces el movimiento toma otro carácter. Se verifican tentativas insurreccionales en Reggio y Messina. Palermo se subleva el 12 de enero de 1848; y Nápoles hace algunos dias despues una demostración tan imponente que Fernando asustado, promete, el 29 de enero, una Constitución que promulgó el 40 de febrero, que juró solemnemente sobre el Evangelio el 24 en el momento mismo en que la república triunfa en Paris. ¡La Europa sabe como ha guardado su juramento!

Obligado a capitular con la opinion pública, Fernando representó una comedia indigna. Las revoluciones de Paris, Viena, Berlin, las gloriosas jornadas de Milan escitaron en Italia un entusiasmo de que hoy es imposible formarse una idea. El movimiento era irresistible y fue preciso ceder. El principe Schwarzenberg, embajador de Austria, abandonó a Nápoles, pero al salir dijo: «Volveré dentro de algunos meses.» Habia tenido una conferencia con el rey y conocia sus proyectos. Tres meses despues, el 15 de mayo, la ciudad estaba entregada a los *lazzaroni*, las propiedades de los liberales incendiadas, la sangre corria en las calles, la prensa muda, el Parlamento cerrado: el despotismo habia tomado su reyancha, y desde entonces, todo lo que el reino cuenta de hombres distinguidos por la inteligencia, la independenciam del carácter y el patriotismo está en prision, en destierro o en galeras. Hé aqui, muy en resumen, lo que los Borbones han hecho de sesenta años a esta parte por las Dos Sicilias!

Hay en el reino de Nápoles cuatro partidos: el absolutista, compuesto de una fracción de la nobleza, una gran parte del ejército, de la inmensa mayoría del clero y de ese vil populacho, cuya holgazaneria y bajeza son proberviales.

El partido muratista, compuesto de los hombres de 1820. Este partido «mas municipal que italiano» no lleva sus miras mas allá del Tronto y del Garigliano, y aunque partidario de cierta libertad, se

contentaría con el «despotismo ilustrado» del señor Cea Bermudez.

El partido liberal, que quiere la completa libertad de la imprenta, el gobierno constitucional y la independenciam absoluta de la Italia, es el mas considerable y el que mayor número de mártires ha dado a la causa de la libertad. El pueblo, las cárceles, los presidios y sus miembros se hallan esparcidos en toda la Europa como un testimonio viviente de las iniquidades del gobierno.

En fin, el partido republicano, poco numeroso en su principio, pero desde hace tres años ha hecho grandes progresos justificando así la siguiente predicción de Mr. Gladstone: «Afirmo que la conducta del gobierno de Nápoles es un ultraje permanente a la religion, a la civilización, a la humanidad, a la decencia pública, y que esa conducta fundará cierta, y aun rápidamente, en ese pais la república; forma de gobierno poco adecuada a las costumbres de ese pueblo.»

No queremos examinar aqui ni los proyectos ni las probabilidades de estos diversos partidos: basta saber que todos ellos están contra ese poder que no se sostiene sino con el sable, el canon, las proscripciones y el cadalso, y que ha establecido en el pais mas hermoso del mundo un despotismo como nunca se conoció en Argel ni en Marruecos. La Italia, suceda lo que quiera, no podrá tolerar mucho tiempo un gobierno que es la vergüenza de la época y que, con sus excesos, amenaza constantemente la tranquilidad de la Europa. (Nación.)

De la Iberia del dia 17.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La *Epoca* se lamenta de que nuestros soldados no hayan compartido con los franceses é ingleses el triunfo de Sebastopol, porque cree que esto nos hubiera dado en Europa una verdadera importancia.

No comprendemos la lógica de nuestro colega. Nosotros no podemos ni tenemos por qué mezclarnos en esta lucha como potencia verdaderamente interesada en ella; nuestro papel como el del Piamonte, se reduciría a sostener en favor de los aliados un cuerpo de tropas auxiliares, una especie de *suizos* sujetos mas ó menos directamente al influjo de Francia é Inglaterra. ¿Cree *La Epoca* que este papel es glorioso? ¿que es digno de la nacion que un dia paseó por el mundo sus armas como señora? ¿que no se rebaja nuestra dignidad, interviniendo en esta lucha, no como parte profundamente interesada en ella, sino poco menos que como una nacion mercenaria?

Porque no nos hagamos ilusiones: en la guerra de Oriente no combatiremos en pró de nuestro poder amenguado, ni por conservar eso que ha dado en llamarse equilibrio europeo, y que no es mas que la santificación egoísta de la supremacia de las naciones fuertes sobre las débiles; no combatiremos por ahogar en su cuna un poder marítimo bastante poderoso para infundirnos miedo el dia de mañana; no combatiremos siquiera animados por la idea de que pueda tocarnos una parte del rico botin de la conquista. Nuestra posición en esta guerra, mírese como se quiera la cuestión; encúbrase con frases mas ó menos sonoras, es el del esclavo que ayuda al amo, sin ningun interés, sin ningun beneficio, sin ninguna esperanza.

Esta es la verdad.

Y tendremos valor para mandar nuestros soldados al campo de los aliados, para arrancar la vida de nuestras campinas y llevarla a perecer con gloria para ella, pero no para su patria, sobre las insalubres playas de la Crimea, ó en las márgenes ensangrentadas del Danubio? ¡Ah! no queremos creerlo: bastante sangre española se ha derramado durante medio siglo en el ardor de nuestras luchas intestinas para que vayamos a prodigarla por una causa que si bien importante para todo el Occidente, no lo es tanto para nosotros, que nos obligue a ofrecerla en holocausto, la flor de nuestra juventud.

Si en Italia, para favorecer a los pueblos

oprimidos que vejetan en aquella desventurada cuanto hermosa península, se necesitan nuestros esfuerzos, hagámoslos en horabuena. Esta seria una gran ilusión. Pero que no se lleven nuestras tropas a ocupar un lugar secundario entre las huestes francesas é inglesas, porque a esto se opone nuestra historia y nuestra dignidad.

La *Esperanza* combate a su colega *L'Univers*, que en la cuestion de Oriente ha desertado de las filas rusas para defender los intereses de Francia é Inglaterra.

No todos los periódicos han de mantener buenas relaciones con el autócrata de la santa Rusia.

El *León Español* publica un artículo en contra del conde de San Luis, y en favor de otros personajes del partido moderado, artículo que en otro lugar examinamos mas detenidamente.

La *Regeneracion* se ocupa en la cuestion de palacio, y censura a los hombres de la situación por la prudentísima conducta, en concepto de nuestro colega casi criminal, que han observado en la resolución de este asunto.

¿Qué mas elogio quiere el gobierno? La censura de *La Regeneracion* vale mas de lo que se cree, pues nuestro cofrade ha dado en la manía de estar constantemente riñiendo con la razon: la tiene asustada.

Las Cortes inserta el tercer artículo sobre el nacionalismo y el derecho de conquista para demostrar la conveniencia de nuestra intervencion en la guerra de Oriente.

La *Estrella* publica un artículo en contra de la situación actual, y en él se permite apreciaciones que no están bien en un periódico que aprecia en algo su dignidad.

Es particular! Los periódicos absolutistas, y principalmente los que están redactados por ministros del Señor, que abandonan el tranquilo sosiego del santuario, para mezclarse con un ardor profundamente mundano en las cuestiones políticas, no saben mantenerse nunca en un lugar conveniente.

Las Cortes, segun este diario, son una plaga para el pais, y *La Estrella* es una plaga, segun nosotros, para el crédito de la Iglesia.

El *Faro Nacional* habla de los contrastes que ofrece el empréstito francés comparado con el español, y no habla de los contrastes que ofrece el mismo entre sí. El sábado sin ir mas lejos nos dió la espantosa noticia de haber resignado el dictador Santana sus poderes en favor de Perote, personaje muy conocido por la geografía, y que no posee mas méritos para aspirar a este honor que el de tener un campanario desde el cual pueda verse la candorosa penetración de el *Faro Nacional*: ¡a! es su tamaño.

¡Oh suprema ignorancia de los hombres de la suprema inteligencia!

El *Clamor Público* contesta a la *España* sobre la cuestion de Palacio. Nuestro colega opina en este asunto como la *Iberia*.

El Parlamento inserta el segundo artículo sobre el comercio exterior de España en 1854.

La *Soberanía Nacional* examina la idea de libertad según la escuela democrática.

El *Diario Español* se empeña en probar que los progresistas no tienen ninguna idea de gobierno; y despues de decir esto, se queda tan satisfecho como si lo hubiese creído.

En cambio los moderados han demostrado en sus once años de dominación que tienen dos ideas de gobierno: el palo y la habilidad.

La *Nacion* contesta sobre la cuestion de Palacio a un periódico moderado. *La España* vuelve a censurar al gobierno por haber cerrado el tribunal de la Rota.

El *Porvenir* se ocupa de la cuestion de Oriente.

El Occidente hace oportunas relaciones sobre los últimos triunfos conseguidos por los ejércitos aliados en Crimea.

Las *Novedades* publican la siguiente carta:

Nápoles 1.º de setiembre.

Las relaciones entre los embajadores de Francia é Inglaterra y nuestro gobierno no se hacen cada dia mas difíciles. Sus reclamaciones acoera de los insultos que cada una de estas potencias ha recibido, solo no obtienen ningun resultado, que parece que nuestros gobernantes han cañ todos los medios para venir a un rompimiento. En el tiempo que ha estado aquí el archiduque Maximiliano, ha podido convencerse del estado de exasperación del pais contra este Borbon, y ya son solos los liberales, sino hasta los mas hombres que en cierto modo sostienen el absolutismo, y hasta el notable general Filangieri, han expresado al archiduque el alto desagrado con que ven la marcha desierta de este gobierno. El escape de una estúpida tiranía a reunido en solo partido todos los hombres de bien y de esta union tal vez resultará la salvación del pais. El folleto intitulado *Murat y los Borbones*, y del cual se aseguro haberse introducido en el reino mas de mil ejemplares, trae a mal traer a los esbirros del poder, y ha introducido espanto increíble en los bajas que oprimiendo esta tierra de promisión.

Se hacaba de prohibir la introducción de la *Revista de ambos mundos*, y *Revista de Paris*, publicaciones obdomadarias, bien científicas que políticas, y tambien se ha prohibido, atúrdanse Vds., el *Clórico* de Génova, periódico absolutista, clerical de los mas fanáticos. En varias iglesias se predicán sermones, que sin escándalo no pueden oírse en el siglo XIX, esta es la causa principal del prestigio que cada dia mas va perdiendo entre el pueblo este clero. Con raras excepciones el clero, olvidando su misión de paz y consuelo, se ha vuelto instrumento de despotismo y propagador de ignorancia y están minando hasta en su misma base la santa religion de nuestros padres.

Se nos escribe de Malta, que el gobernador inglés ha mandado reunir ordinariamente el consejo administrativo de la isla para proponerle que tomase parte en los gastos que ocasionará el paso de la isla del telégrafo sub-marino que debe reunir el Oriente con Francia é Inglaterra. Esta propuesta ha sido perfectamente acogida, y se han votado sumas considerables para este objeto. La idea política comercial de esta obra magna es la siguiente: Primero, estableciendo una línea que desde Londres y Paris pase por el Piamonte, Córcega, Cerdeña, Malta, Chipre, y se estienda a Constantinopla y Alejandria, cesa la necesidad de transmitir las noticias telegráficas por Viena; esto es de interés capital, principalmente si la cuestion europea tomara otro aspecto. Segundo, Malta se hacia el centro de las comunicaciones mas importantes entre el comercio de todo el Oriente y de las Indias por un lado, y la Italia, Francia é Inglaterra por otro. Este plan es obra del famoso ingeniero piamontés Bonelli, quien los gobiernos aliados han confiado su ejecución; parece se ha comprometido llevarlo a cabo en menos de seis meses.

Leemos en el *Porvenir*:

«Se dice que el señor don Antonio Benavides va a regresar en breve a esta corte, cuya noticia tiene por fundamento haber llegado ya como enviado a recorrer el campo el célebre Baldomero, antiguo jefe de policia secreta en los tiempos de la administración de aquel señor, quien parece lo ha escrito asegurándole que puede venir.»

El 17 hubo en el rio Manzanares alguna grande avenida, y segun cuentan algunas personas que han llegado de Aranjuez, el Jarama y el Tajo crecieron al mismo tiempo extraordinariamente.

Segun avisan de Bayona, han pasado

de aquella ciudad con direccion á Madrid los señores Bixio y Cuclerc, ministros que fueron de la republica, y que vienen a ocuparse de negocios relativos a caminos de parse de establecimientos de crédito. No sabemos si estos señores vienen solo por su cuenta, ó en comision de los señores Emilio e Isaac Perere, por resultado de las conferencias habidas en Paris entre los últimos y los banqueros españoles.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

El Morning-Chronicle.

Les falta todavía á los ejércitos ingles y franceses, ayudados del contingente sardo y de las tropas turcas, tomar la parte del Norte de Sebastopol.

Los trufinos del sábado y del domingo les darán un nuevo ardor para continuar el sitio en esta parte de la fortaleza moscovita que está aun por conquistar.

Debemos decir que la parte del Norte es con mucha diferencia la más fuerte de la plaza. Seria torpeza ocultar este hecho. Es preciso que no pensemos que por ser dueños de la parte del Mediodia nuestra obra está consumada. Por el contrario, falta terminar la parte más difícil. La generalidad de los oficiales que han estado en ella opinan unánimemente que es de todo punto imposible tomar á Sebastopol por medio de un bombardeo. Dicen que la única probabilidad que tenemos de hacernos dueños de lo que queda de esta poderosa fortaleza es recurriendo á una completa circunvalación de la plaza, circunvalación que nos es hoy más fácil por ocupar la parte del Sur. Pero esto es una obra acerca de la cual descansamos en los generales aliados. Ellos son los mejores jueces de lo que resta que hacer, y estamos convencidos de que no faltarán á su obligación.

La pérdida de una parte importante de la mas formidable fortaleza que defiende sus posesiones meridionales, será ciertamente un rudo golpe para la Rusia. Pero no nos hacemos ilusiones sobre la importancia de este hecho, y no creemos que la evacuación del Sud de Sebastopol termine la guerra.

La Rusia estará sin duda vivamente herida, pero la herida no es mortal; le falta mucho para serlo, y no nos impedirá sostener y continuar la guerra contra las potencias occidentales. Esta es una verdad incontestable, y á la que debemos prepararnos.

Se necesitan otros desastres antes de obligar á la Rusia á que pida la paz. La pérdida misma de toda la Crimea no tendria esta consecuencia. Para esto seria preciso llevar la guerra hasta el mismo San Petersburgo; seria preciso tomar á Cronstadt. Entonces tal vez, pero solamente entonces, podria la Rusia pedir ó aceptar, con algunas condiciones de paz, que pudieran proponérsele.

Continúan los comentarios á los hipótesis acerca de las intenciones que se atribuyen al general Gortschakoff. Unos le suponen resuelto á defender á todo trance la parte Norte de Sebastopol; otros creen, por el contrario, que va á abrir negociaciones para evacuar aquellas posiciones, á condición de que los generales aliados le dejen retirarse con su ejército, y hasta se añade que el general Pelissier, en esta prevision, habia pedido ya instrucciones al emperador por el telégrafo.

Por último, según otra version, el general ruso se dispondria en efecto á evacuar la parte Norte, pero sin negociar, despues de destruir las fortificaciones, y abriéndose paso en caso necesario á través de los ejércitos aliados, si estos tratasen de cortar la retirada sobre Perekop. Añádase que con este objeto los generales aliados habian hecho ya embarcar dos divisiones queirian sin pérdida de tiempo á reforzar á las tropas otomanas que ocupan á Eupatoria. Repetimos que todas estas versiones no son mas que conjeturas, pues no creemos que pueda haber todavía los datos necesarios para apreciar la situación exacta de las partes beligerantes á consecuencia del brillante triunfo obtenido por los aliados en los dias 8 y 9 de setiembre.

El Pais, al ocuparse de las medidas que acaba de adoptar el gobierno francés, dice lo siguiente: «La toma de Sebastopol señala el principio de

un nuevo periodo en las operaciones militares. Nuestro ejército ha debido bastar hasta el dia para desempeñar una triple mision. Primera, trabajar en las trincheras; segunda, rechazar las salidas del sitiado; tercera, defender la linea del Tchernia. En realidad teniamos allí dos ejércitos: el uno para dedicarse al sitio, propiamente dicho, y el segundo para proteger al primero. Ahora nos basta uno solo para buscar al enemigo y perseguirle en campo raso. Nuestro material de sitio y las enormes cantidades de municiones necesarias para su conservacion quedan igualmente sin destino, y serán probablemente reembarcadas, á no ser que las circunstancias nos conduzcan á poner sitio á los fuertes del Norte. Pero hasta ahora nada induce á creer que debe ser así, y en todo caso semejante operación puede realizarse con un efectivo mucho menos considerable que no exigiese la doble necesidad de sitiar á Sebastopol y defender nuestro campo atrincherado.»

El Monitor hablando de solemne Te Deum que se ha cantado en Paris con motivo del gran acontecimiento de Crimea, dice lo que sigue:

«El emperador ha sido recibido á la puerta de la iglesia por el arzobispo de Paris y por el cardenal metropolitano. El arzobispo (Mons. Sibour), despues de presentar á S. M. el agua bendita y el incienso, le dirigió las siguientes palabras: «Me apresuro, señor, á recibir á V. M. á la puerta de este augusto templo que salta de alegría al ruido de la gloria de Francia. Suban al trono de Dios nuestras solemnes acciones de gracias por la victoria que ha coronado nuestras armas! Tanto heroísmo recibirá muy luego su recompensa! No tardará en conseguirse el gran objeto que V. M. se propuso de acuerdo con sus aliados. Quedará conquistada una paz sólida y gloriosa.»

El emperador respondió: «Vengo, Ilmo. señor, á dar gracias al cielo por el triunfo concedido á nuestras armas, porque yo me complazco en reconocer que, á pesar de la habilidad de los generales, y el valor de los soldados, nada se puede obtener sin la proteccion de la Providencia.» Asistían á la ceremonia un gran número de ministros extranjeros, el nuncio de Su Santidad, el embajador de Inglaterra, el de la Sublime Puerta, los ministros de España, Austria, Prusia, Portugal, Dos Sicilias, Estados Unidos, Baden y Países Bajos; los encargados de Negocios de Toscana, Suiza y Grecia; los representantes de los Estados Unidos de América, y los secretarios de las legaciones de Sajonia y de Hannover.

Los periódicos franceses siguen ocupándose de la toma de Sebastopol. Sobre este particular dice la Asamblea Nacional:

«Todavía no tenemos detalles sobre esta gloriosa y sangrienta jornada; pero basta lo que sabemos por los despachos telegráficos para formarse de ella una idea general. Las relaciones de este largo sitio y los combates anteriores nos han hecho conocer el terreno de la lucha y los recursos del enemigo. Se esperaba una resistencia tenaz, y en efecto; los defensores de Sebastopol se han batido bien. Así lo prueba, no solo el despacho del príncipe Gortschakoff, que habló de seis asaltos rechazados en la misma jornada; sino el testimonio del general en jefe del ejército francés, al anunciar que despues de tantos combates obstinados, nuestras pérdidas no pueden menos de ser grandes. Este homenaje rendido á la energía de la defensa da mayor brillo al triunfo.»

Como decíamos al principio, la toma de Sebastopol y la destruccion de la escuadra rusa son hechos de consideracion. Por otra parte, aunque la jornada del 8 de setiembre no hubiese hecho más que confirmar que la Francia es la primera nacion militar del mundo, tendríamos motivo para regocijarnos de ella. Pero el brillo de la victoria, la importancia del suceso no deben hacernos olvidar lo que nos cuesta. Las grandes pérdidas que anuncian los despachos del general Pelissier no harán mas que aumentar, y tal vez de una manera insensible, el número de las que ya hemos tenido que deplorar en medio de los padecimientos de una campaña de invierno, despues de cada bombardeo, de cada asalto, de cada combate. Y, por decirlo así, de cada dia de este sitio de once meses. A estas pérdidas, que son sin duda las mas dolorosas, hay que añadir las sumas que por centenares de millones hemos enterrado bajo esos baluartes que no nos han abandonado, los rusos sino despues de haberlos convertido en un monton de ruinas.

Despues de tantos sacrificios, ¿puede considerarse la toma de la parte del Sud de Sebastopol como un resultado definitivo? Pondrá término á esta guerra lejana, en que la Crimea debe de ser, sea este mismo año, sea al principio de la próxima campaña, teatro de nuevas operaciones? Si se renuevan las negociaciones, ¿concederá hoy á Rusia lo que negó al principio? Fuertes las potencias occidentales con la satisfaccion que han obtenido por sí mismas, ¿estarán dispuestas á insistir, menos sobre algunas de las garantías de que hasta aquí han hecho depender el restablecimiento de la paz? No queremos entregarnos á conjetura alguna, pero no podemos menos de volver nuevamente la vista á lo pasado. Si la paz se hubiese firmado hace seis meses con las condiciones aceptadas por los miembros de la conferencia de Viena, no tendríamos ciertamente una nueva fecha, un título, mas que añadir á los que atestiguan la grandeza inmortal, y hacen la gloria inmortal de la Francia; pero ¿cuántas vidas preciosas no se hubieran ahorrado! El duelo de las familias no puede ser olvidado en medio de los gozes de la victoria.»

Por la via de Trieste se han recibido noticias de Trebisonda, del 30 de agosto. Aguardábase allí á Omer-bajá con 30,000 hombres para distraer las fuerzas rusas, cayendo sobre Kutais y Tiflis. Kars seguía embestido, pero los despachos del general Willams no hacian presentir ningún peligro.

Las noticias de Atenas, del 6 de setiembre dicen que el asunto del ministro Kalerigi no habia tenido solucion todavía, y que el embajador inglés carecia de instrucciones sobre el particular.

Todavía no se ha disipado la humareda del terrible cañoneo que ha hecho caer las formidables murallas de Sebastopol, y ya empiezan los noticiosos á dar como hecha la paz. Ya tenemos otra vez en campaña á los infatigables arregladores trazando planes de conciliacion. Ya están sacudiendo el polvo á los legajos y cartapacios que atestiguan la laboriosidad de la diplomacia acaso, acaso para probarnos de nuestra impotencia. No negaremos que sea posible que el Norte ó el Occidente lleguen á entenderse, pero por hoy nos parece difícilísimo. Algunos periódicos han aventurado algunas noticias pacíficas, y el siguiente párrafo de una carta de Londres las adelanta hasta un punto en que no podemos llegar tan pronto:

«Se me asegura, dice, que el gobierno está dispuesto á aceptar la paz despues de una victoria que ha costado á los aliados más cara que diez derrotas. Se dice que va á marchar á Paris un enviado especial para tratar con el emperador de las condiciones probables de esta paz, y que lord Palmerston es el encargado de esta importante mision.»

Parece que el primer ministro no está distante de aceptar una paz que se ha hecho necesaria para el mantenimiento de su politica, y que la continuacion de la guerra no puede menos de destruir. La opinion pública se pronuncia además abiertamente en este sentido, y la noticia de los últimos acontecimientos de la Crimea no ha sido acogida con tanto entusiasmo sino porque se ve en ellos un medio favorable de salir por fin del abismo en que la guerra ha sumido al país.»

PALMA.

Cuando por primera vez hablamos del anticipo de 230 millones, auguramos, en vista de las cantidades ingresadas en la Tesorería de esta provincia á los pocos dias de estar abierta la suscripcion, que muy poco, en último resultado, apesar de cuanto hiciera la oposicion, quedaria por hacer en concepto del repartimiento forzoso atendido el interes con que la mayor parte de los contribuyentes acudian á adelantar sus respectivas cuotas y aprovecharse de la prima que les concediera la ley de 14 de julio último. Hoy mejor informados podemos manifestar á nuestros lectores que no han quedado defraudadas nuestras esperanzas y al propio tiempo enterarles del resultado que ha alcanzado en esta provincia el espresado anticipo. Se ha recaudado voluntariamente

en Mallorca	3.289,610 rs.
en Menorca	206,630
en Ibiza	70,990
Total	3.567,230

El cupo señalado en esta provincia es el de 4.620,000 reales, queda pues únicamente que recaudar en el reparto forzoso un millon cincuenta dos mil setecientos setenta reales, ó sean 2.052,770 rs. Escusado nos parece cualquier comentario.

Ayer en el artículo de fondo cometimos una equivocacion; en vez de decir, refiriéndonos al *Balear*, solo encuentran eco en vuestras columnas las tendencias absolutistas, dijimos: solo encuentran eco en NUESTRAS columnas las tendencias absolutistas.

El *Balear* debió alegrarse de ver que nosotros tambien estabamos por Carlos VI, pero desengañese nuestro colega, fué una simple equivocacion.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SANTOS COSME Y DAMIAN, MARTIRES.

VARIACIONES ATMOSFERICAS.

Horas.	Term.º	Bar.º	Higróm.
Ayer. 5 de la t.	15 grad.	28 p.	3 75 grad.
Hoy. 7 de la m.	17 »	28 »	3 75 »
12 del dia.	20 »	28 »	3 75 »

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

0111	Sale el sol á las	6 hs.	0 ms.
1212	Pónese... á las	6 »	0 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero			
2201	Las 12 hs.	51 ms.	31 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el coronel graduado primer gefe de la brigada fija de Artillería, don Diego Miranda. Parada, Luchana. Hospital y provisiones, el mismo cuerpo. El T. C. S. M.—Benito de Amores.

GOBIERNO DE PROVINCIA

de las Balears.

Instruccion pública.—Algunas maestras de instruccion primaria elemental con título han acudido á este gobierno de provincia esponiendo los graves perjuicios que sufren por la falta de concurrencia de niñas á sus establecimientos, debida sin duda al excesivo número de otras que, sin los requisitos que la ley exige se dedican á la enseñanza.

La falta de profesoras autorizadas ha impedido hasta aquí la adopcion de una medida severa que, cortando de raiz aquel mal, colocase el importante ramo de la instruccion primaria en la senda legal que prescriben las instrucciones vigentes. La comision superior del ramo lo ha comprendido así y se ha visto en la necesidad de proceder en tan grave asunto con la tolerancia que las circunstancias especiales de este país aconsejaban. Pero es ya llegado el tiempo de poner un correctivo al abuso centrado el cual han reclamado las maestras con título: no es justo que despues de haberse adornado de las dotes indispensables para la elevada mision del magisterio, se vean privadas del fruto de sus penosos sacrificios; que utilicen otras sin reunir los estudios que las leyes prescriben y que son tan necesarios para dirigir la niñez por el camino de la virtud y de la inteligencia. En este concepto y de acuerdo con lo que la Comision superior me ha propuesto, he venido en resolver: 1.º Todas las personas que en esta capital y provincia se dedican á la enseñanza de niñas, procurarán proveer de los requisitos que señala la ley de instruccion primaria de 21 de julio de 1838. 2.º Transcurrido un año se cerrarán todos los establecimientos cuyas directoras no tengan las condiciones legales para ejercer aquel cargo.

La comision superior del ramo, las locales, el inspector de la provincia, los ayuntamientos y alcaldes cuidaran del puntual cumplimiento de esta disposicion en tiempo oportuno. Palma 20 de setiembre de 1855.—José Miguel Trias.

Don Mariano Peralta magistrado honorario de esta audiencia territorial, y juez de primera instancia del partido de Palma de Mallorca.

Por el presente cito, llamo y emplazo á Miguel Arbos de Calviá para que dentro el término de nueve dias que se le señala por segundo término comparezca en este juzgado á rendir su indagatoria y defenderse despues de la culpa que le resulta de la causa criminal que contra él estoy susfanciando sobre hurto de corteza de pino, cometido en la selva del predio Son Boronat, que si lo hiciere se lo oirá en justicia, y de lo contrario se proseguirá en la causa en su ausencia y rebeldia, entendiéndose los traslados y notificaciones en los estrados del juzgado. Y para que no pueda alegar ignorancia mando fijar el presente en los lugares acostumbrados de esta ciudad y periódicos de la misma. Dado en Palma á 21 de setiembre de 1855.—Mariano Peralta.—Por mandado de S. S.—José Arbós y Rubí.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL de Palma.

El lunes próximo 1.º de octubre á las doce del dia, se rematará en el balcon inferior de esta Casa Consistorial al mas beneficioso postor, la recaudacion de la contribucion de Milicia nacional correspondiente al presente año, bajo el pliego de condiciones que obra en poder del corredor Andres Serra. Palma 26 de setiembre de 1855.—Juan Bagur.—Miguel Ignacio Manera secretario.

JUNTA DE GOBIERNO

DE LA CASA DE MISERICORDIA DE PALMA.

Rifa del mes de setiembre de 1855.

En el sorteo ejecutado en el dia de hoy han salido premiados los números que á continuacion se expresan.

- 1.ª Cien libras mallorquinas. 789
2.ª Cuatro cuadros al óleo 1140
3.ª Seis cubiertos de plata. 8181
4.ª Un cucharón de idem 3240
5.ª Diez libras mallorquinas. 4088
6.ª Otras diez idem. 1622
7.ª Una cruz de filigrana de oro. 3173
8.ª Seis libras mallorquinas 8326
9.ª Otras seis idem. 6107
10. Un relicario de oro 2130

Y se anuncia al público á fin de que las personas á quienes pertenezcan los billetes premiados, se presenten con ellos en la casa de Misericordia. Palma 25 de setiembre de 1855.—Joaquin Miralles, oficial 2.º

COMUNICADOS.

EL ARTESANO Y SU APRENDIZ ABDON.

IV.

Quando he entrado en el taller para empezar el trabajo he visto á mi aprendiz Abdon que sin apercibirse de mi besaba y volvía á besar el retrato del Duque de la Victoria, que es el único cuadro que presencia nuestras fatigas; y contemplándolo luego con mucha atencion le ha dicho.

—Y bien, mi amado General, pronto seguirá sus tareas la asamblea consutuyente y veremos lo que V., de acuerdo con ella, piensa hacer para aliviar á la clase trabajadora.

No he podido menos de reirme por lo bajo al ver la sencillez de mi aprendiz y logrando ganar un rincon sin que él lo notara, valiéndome de mi poca habilidad ventrilogía le he contestado como si la voz hubiese salido del mismo retrato diciéndole: —Lo que pienso hacer es que la voluntad nacional se cumpla.

Sorprendido y asustado Abdon ha retrocedido dos pasos, y dando una rápida ojeada á su alrededor á fin de cerciorarse bien de que estaba solo y ha vuelto luego á acercarse al retrato y ha dicho:

—Muy bien, Sr. Duque, muy bien: yo siempre batiré palmas á tan plausible y noble proceder, pero... me parece un sueño y... si es realidad... estaba muy lejos de creer hablasen los retratos.

—Has de saber, Abdon, que jamás cierró el oído al honrado hijo del pueblo.

—Gracias, Sr. Duque, pero... yo... (yo no sé lo que me pasa)

—Vamos, ya veo te has sorprendido por que he adivinado tu nombre, pero no lo has de extrañar y continua. ¿Con que tú aplaudirás el cumplimiento de la voluntad nacional?

—Con toda mi alma, señor conde, pero dudo que lo pueda V. conseguir á pesar de sus nobles y desinteresados deseos.

—¿Y quien lo impedirá?

—La banderia pirática-polaca, por que ha de entender Sr. Duque que en esta bendita Mallorca no faltan confidentes nocturnos del polaquismo que le hagan á V. la oposicion mas villana y traidora; y sin embargo comen pan de la nacion; tambien los hay que despues de haber dado en el suelo de narices no han tenido escrupulo de disfrazarse con el honroso uniforme de miliciano nacional; y cabalmente con uno de estos tengo una cuenta que ajustar y veré si me dice en que fondo metió cierto dinero que tenía en su poder, el que no era suyo, cuando se hizo el pronunciamiento de Julio; no falta tampoco alguno segun se dice, que habiendo servido en las filas del rey de bastos en la pasada guerra civil, ocupe en el dia la silla vicarial de un pueblo, cuando sobran otros clerigos pobres y honrados dignos de ocuparla; podria igualmente hacer mencion de cierto sugeto que titulado embajador en el año 1843 de triste recuerdo para el pueblo, disfruta tranquilo el nombramiento que le espidió cierta corporacion entrante en premio de su embajada, la que no tenia mas objeto que derrocarlo á V., señor Duque, sin tener en cuenta que se comelia una arbitrariedad y que se desairaba á un honrado liberal que ocupaba el puesto con nombramiento competente y legal, al mismo tiempo que se despreciaba el acuerdo de la corporacion popular saliente. En una palabra Sr. General si usted no trata de mandar á tomar el fresco á esa nube de confidentes nocturnos del partido estafa, y reemplazarlos con liberales de buenos antecedentes, la libertad y el sudor del pueblo correrán peligro.

—No tengas cuidado, Abdon, que todo se arreglará.

—Muy bien, señor, pero que sea pronto y si V. no lo tomara á mal le diria algunos deseos de la mayoría de nuestra rapinada nacion.

—Dimelas, Abdon, que estas cosas jamas las tomo á mal.

—Pues bien, invicto Duque, la mayoría de la nacion es el pueblo y este pueblo desea:

Rebaja de la contribucion industrial;

Aumento en la territorial y no por esto tiene el propietario motivo de queja, pues sabe perfectamente que antes pagaba el diezmo, y si se compára el aumento de valor de los frutos paga en el dia cero;

Escuelas gratis para los pobres hijos del pueblo á fin que éste conozca sus derechos y deberes;

Abolicion de la pena capital;

Reforma radical en los presidios en sentido instructivo y moralizador;

Proteccion á la industria y comercio;

Riguroso castigo á los estafas del erario y sus cómplices;

Hacer que los asientos del congreso estén al alcance de los hijos del pueblo;

Que no se escluyan de las elecciones á los honrados ciudadanos por mas que sean tan pobres como mi maestro;

Que el reemplazo del ejército se haga por enganche voluntario y que se pague poniendo una contribucion que grave progresivamente sobre la riqueza á fin de no perjudicar en lo mas mínimo á las clases menesterosas y que estas no se vean condenadas á entregar á sus hijos, los que mantienen á quien les ha dado el ser por voluntad del divino Señor. En fin, señor Duque, no le digo mas por hoy porque temo me atrape mi maestro y no quiero sepa que haya hablado con V.; pero otro dia seguiremos nuestra conversacion, y al entre tanto no me cansaré de decir siempre ¡¡¡ Viva el duque de la Victoria!!!

¡¡¡ Viva!!! contesté desde el portal del ta-

ller el cual habia yo ganado sin ser visto y sin mas palabras empezamos el trabajo.

El artesano

Hágame V., señor Editor, del GENIO DE LA LIBERTAD, un segundo obsequio, señalando su lugar en las columnas del mismo á las siguientes líneas:

Se contenta el Balear con responder que en su concepto vale muy poco mi opinion individual. Tan hueca contestacion á mi fundado artículo, no merecia tomarse el trabajo de mover la pluma para rebatirla; pero ¡qué hay que hacer! Dios me hizo algo tanto caustico, y cuando he logrado despedazar la victima, soy como el águila á quien chispean sus ojos de placer ante los ensangrentados restos del cisne que cae en sus garras.

Si vos, señor Balear, no hubieseis salvado la valla que traza la prudencia y la buena educacion al que gasta su pluma ocupándose de la cosa pública, no fuera yo á buen seguro el que acudiera á reclamar un puesto para entrar en el debate que acababais de provocar. Inferisteis, ó pretendisteis inferir agravios, al que en la actualidad le cabe la honra de estar al frente de la Milicia Nacional de Palma; y quizás sin conocerlo, os lanzasteis al camino mas espinoso á que os fuera dado descender. Cuando se os hace palmario á todas luces vuestra inexactitud é imprudencia, os contentais con eludir el debate con evadiros de la cuestion; y esta muestra de proverbial pedanteria é inconsecuencia, podrá dejar satisfechos á algunos, pero á mi no. Vuelvo á la carga.

Dije pública y solemnemente que el Balear habia faltado á la verdad suponiendo cosas que entonces suponía; digo ahora más, que el Balear intentó oscurecer la vida política del señor Perez, arrojando sobre ella no sé que infamante lunar; añado mas aun, la redaccion del repetido periódico tomó la pluma para ocuparse de la eleccion de nuestro comandante sin dato alguno, sin precedentes de ninguna clase que apoyasen sus futuras aserciones: no prestándose la cuestion á tema; para razonada y fundada crítica, inventó. Y esto, á mis ojos, por mas que se diga en contra, es altamente indigno, rastroso; y para mayor ignominia vuestra, carísimo Balear, os retó á que lo desmintais, siquiera aparentemente.

No quereis entrar en polémica, porque el GENIO no me prohija; peregrina ocurrencia! estrañe en verdad, no eludierais el cuerpo de otro modo, diciendo me despreciabais: mis frases sienten á vasallo, las vuestras á señor; que mas natural que mi estrañeza, viendo en vuestros labios la palabra prohijar! No provocasteis vos el debate? No entré yo noble y francamente en esa arena? ¿A qué entonces exijir requisitos, para que pueda medir con la vuestra mi pobre y plebeyo tizon? Os abandono á vuestra presuncion y orgullo.

Confesad que mientras tanto escribais, resbalaba á la punta de vuestra pluma algo de la biel que en vuestro corazón se anida; decid francamente que una refinada animosidad contra el señor Perez, daba color á vuestras frases; manifestad que habeis rehuido la discusion, no temiendo ni á mi crítica, ni á mi lógica, sino sintiéndos de antemano vencido, y abrumado en cierto modo, bajo el presentimiento de que podian las cosas declinar al extremo que, mal que os pasase, tuvieseis que retirar una á una las gratuitas especies puestas en línea por vuestra erudita pluma.

Concluyos á mi pobre opinion individual, respondia el domingo último el batallon en masa dando vivas á su comandante, y os retamos, oh Balear! á que nos desmintais. A vuestras colectivas aseveraciones os contestaba su oficialidad con el mas alto y soberano desprecio. Haced bien en callar. Los que se huelgan en el cisne dignos del cisne son. Si hablarais empeariais vuestra bella causa. Chiton, Balear, chiton!

Os saluda afectuosamente

El Miliciano Nacional.

AVISOS.

DESDE EL JUEVES POR LA MAÑANA y dias sucesivos, se empezará á espender al público pan francés de 1.ª calidad en el horno de la calle del Vino. Las personas que quieran consumir esta clase de pan y deseen se les pase á domicilio no tendrán mas que avisarlo y serán servidos satisfactoriamente. Los consumidores podrán estar seguros tener siempre el pan igual, pues será fabricado con las mismas harinas con

que se empieza, con tal de que las haya en esta plaza. Pan dicho á quatre para fondas y mesas de cinco, propio para familias que lo compren por algunos dias. Pan mulet del peso de una libra ó mas para las personas que les es difícil la masticacion. Y pan francés como se ha acostumbrado á fabricarlo en Palma hasta aquí. Todo á nueve cuartos la libra.

SE AVISA AL PÚBLICO QUE LAS CASAS situadas en la calle de los Molinos número 41, se rematarán el dia 2 de octubre, si la postura acomoda, en la Plaza de Cort.

GENEROS DE CHINA

AL POR MAYOR Y MENOR.

Oportunidad para el comercio y señores.

Acaba de llegar á esta capital uno de los socios de la compañía de Filipinas con un grande y variado surtido de pañuelos crespon bordados lisos y adamascados de 5 á 8 cuartas desde el precio de 4 y medio duros hasta 200; dichos pañipis bordados para la mano, abanicos de marfil, nácar, sandalo y filigrana de plata. Targeteros de nácar y filigrana, neceseres para caballero, the perla y negro superior y otros objetos de adorno, etc., etc.

Ofrece la venta de dichos generos á este público por ocho dias en la fonda de las Tres Palmas piso principal, número 1, desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde.

La baratura es admirable como lo demuestra el juicio de los que conocen bien este artículo. Los gustos enteramente nuevos; sorprenderán á cuantos se dignen honrarle con su asistencia.

LA TUTELAR.

Compañia general española de seguros sobre la vida.

Nada mas laudable en una compañía de esta clase, que desplegar el mayor celo para que las épocas de liquidacion se haga saber sin demora á los suscritores el capital que á cada uno le correspondido, y ha de percibir.

Para preparar la liquidacion de 1857, es indispensable requirir en la Direccion general de dicha compañía todas las partidas de bautismo de los asegurados comprendidos en dicha liquidacion; y como es un número muy crecido, y la mayor parte de los suscritores de esta provincia han descuidado esta obligacion, se vio precisado el Sr. Director á poner una circular reclamando dichas partidas de bautismos, que varias veces tengo pedidas por medio de avisos en los periódicos de esta capital; y suplico nuevamente á los suscritores que no las hayan entregado ya, lo verificasen á la mayor brevedad en la subdireccion establecida en esta ciudad, calle de Savella, número 45, manzana número 6, pues de no presentárlas oportunamente, se embarazaran los trabajos minuciosos que tienen que practicarse en la espresada Direccion general.

Al dar este aviso creo conveniente manifestar á todos los suscritores, que de cada dia aumentan considerablemente las suscripciones, formando ya el capital suscrito la sorprendente suma de mas de ciento cincuenta millones de reales que es la prueba mas inequivoca del crédito de la compañía, debido á la publicidad de todos sus actos. Palma 20 de setiembre de 1855.—El subdirector—José G. Pecellin.

INTERESANTE AL COMERCIO.

En el almacén de lencerías, hilos é hilanes frente la fuente de la Princesa número 7 se ha recibido un surtido de lonas de puro hilo, las que se espenderán á precios sumamente módicos.

GRAN BARATURA DE LIBROS

SIN REBAJA DE PRECIOS.

Esta baratura, cuyo éxito ha sido mucho mayor que el que se esperaba, se cesará en todo el mes actual. Las personas que deseen adquirir alguna de las obras que aun hay existentes pueden apresurarse á adquirirlas ventajosamente, pues que pasado dicho término, volverán á tomar los precios que antes tenían, y con los cuales figuran en los catálogos de las casas de donde proceden.

Imprenta de Gelabert, pas d'en Quatre número 74.

IMPRESA DE PEDRO JOSE GELABERT, editor responsable.